

## **2. Alejandro Dagoberto Marroquín, en la ruta del proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces<sup>1</sup>**

Por Dr. José Luis Escamilla y Lic. Carlos Melgar<sup>2</sup>

De tal modo, el crisol de la historia ha formado al hombre salvadoreño, al mestizo cuscatleco, y tomándolo como valor humano integral lo ha depurado para convertirlo en el sujeto propulsor de las grandes transformaciones sociales (Alejandro Dagoberto Marroquín.)

### **Resumen**

El presente trabajo es el esfuerzo por hacer una recuperación de la memoria sobre los discursos fundacionales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Sin duda uno de los protagonistas es el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, quien coincide temporalmente con otros personajes como Manuel Luis Escamilla, Fabio Castillo Figueroa y Matilde Elena López en el periodo de la consolidación del proyecto Facultad de Humanidades. En la actualidad se conocen documentos bibliográficos y ensayísticos de la época, también abundan las fábulas y los fabuladores; en ese sentido este apartado tiene el propósito fundamental de recrear la relación entre el sujeto histórico Dagoberto Marroquín, su entorno y su participación en este periodo clave.

La polifonía que presentamos a continuación es el cruce de voces de representantes de generaciones diferentes vinculadas con el Doctor Dagoberto Marroquín, su ejemplo y su producción académica: El Dr. José Humberto Velásquez, quien personifica a la primera generación; la Dra. Lucía O'Meany, cuya relación como discípula y auxiliar nos revela información que combina lo cotidiano con el oficio intelectual; y el Lic. Ayax Larreynaga, profesor de nuestra Facultad, quien testimonia sobre el alcance de la obra y el ejemplo de integridad intelectual.

**Palabras clave:** Alejandro Dagoberto Marroquín, discursos fundacionales, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.

### **Introducción:**

El Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín es un académico que aportó desde su trabajo intelectual propuestas metodológicas, herramientas

teóricas, disciplina en el oficio de profesor universitario y una serie de publicaciones como resultado de investigaciones sistemáticas que interpretaron la realidad sociocultural salvadoreña de su época. Sin embargo, en el recuerdo de las generaciones posteriores no sólo se registran sus trascendentales aportes, sino algunas paradojas que contrastan con la figura íntegra del docto formador; a saber, el misterio de su militancia política, el compromiso académico, los exilios, el distanciamiento o las afinidades con personajes paradigmáticos con quienes compartió aquellos años de gloria y frustraciones universitarias. Esta complejidad que representa el Doctor Marroquín en ese momento es lo que vuelve insoslayable actualizar y problematizar su herencia para la Facultad de Ciencias y Humanidades de la única Universidad pública de El Salvador. Pero no olvidemos que como sujeto histórico se ubica en un contexto convulso, en el que se debatieron los sueños de futuro de aquellos años, que paradójicamente es nuestro presente.

La Universidad de El Salvador, desde su fundación en 1841, ha protagonizado los principales hechos políticos, sociales y de producción de conocimiento. A lo largo de ese proceso se identifican episodios tensos y complicados en los que su relación como institución del Estado con la clase hegemónica, los proyectos políticos y la compleja concepción que representa “el pueblo”, le produjo consecuencias de incalculables costos en la producción científica, tecnológica y de propuestas de solución a la problemática nacional.

El estudio de las humanidades es fundamental en nuestra Alma Mater desde sus orígenes; sin embargo, su concepción como “campo” se ha modificado al ritmo de los cambios o preponderancia de la producción de conocimiento de las academias, pensadores, autores y obras elaborados en los centros hegemónicos a lo largo del tiempo, desde la tradición eurocéntrica, hasta las propuestas más recientes de la academia latinoamericana.

El Doctor Dagoberto Marroquín es uno de los protagonistas en la consolidación del proyecto académico Facultad de Humanidades a mediados del siglo XX. Su participación se localiza posterior a que las autoridades universitarias, legalmente constituidas, acordaron su creación en la sesión del Honorable Consejo Superior Universitario el día 13 de octubre de 1948, a propuesta del Sr. Rector Dr. Carlos A. Llerena.

Los acontecimientos posteriores al derrocamiento de Maximiliano

Hernández Martínez, la idea de democratización política, las bonanzas que produjo la exportación del café y la diversificación en la producción agrícola; la sustitución de exportaciones y el retorno a la idea de integración centroamericana; el proceso de modernización de infraestructura urbana, carreteras, puertos, línea férrea; así como el incremento de las desigualdades económicas, sociales y étnicas coinciden con el momento de reflexión sobre el papel que debería jugar la Universidad de El Salvador en su relación con la nueva realidad nacional y la producción de conocimiento técnico, científico y humanista.

La mirada sobre América Latina desde los centros hegemónicos también se había modificado. Una serie de ideas políticas circulaban a lo largo del continente. En ese momento confluyen el agrarismo heredado de la Revolución mexicana, el pensamiento marxista leninista y el ejemplo soviético, el modelo de éxito del capitalismo “imperialista” norteamericano, el desarrollismo económico, la Alianza para el Progreso, la Teoría de la dependencia y la de Seguridad Nacional, los cuales contrastaban con la realidad política, económica, social y étnica salvadoreña de la época.

El modelo económico implementado en El Salvador posterior a 1950 y las ideas desarrollistas crearon grandes expectativas, a tal grado que su influencia determinó políticas públicas que impactaron hasta en la educación superior. La implementación de los modelos económicos imperantes a nivel mundial contrastaba con la realidad de las formaciones económico social de América Latina en general y centroamericana de manera específica.

Las discusiones académicas de ese periodo se entrecruzan con las posiciones políticas, los desafíos colectivos se enfrentan con las prioridades individuales, el oficio del intelectual se mueve en la frontera entre la militancia, el compromiso y la producción sistemática de conocimiento. Algunos lograron articular a fuerza de disciplina estos elementos; otros optaron, debido a las circunstancias, por lo que les dictó su conciencia y les determinó la realidad.

En las páginas que siguen se pretende reconstruir la imagen, los legados y la trascendencia del Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, desde tres percepciones diferentes. Es un diálogo entre académicos que tuvieron y tienen relación con nuestra Universidad, la Facultad de Humanidades y el Doctor Marroquín. Reconocemos los riesgos de lo que este ejercicio

implica, pues la memoria, el recuerdo y el olvido son elementos cuyo rasgo distintivo común es la imperfección. Por eso sabemos que la controversia, la generación de nuevas preguntas y una serie de reacciones se producirán en el lector cuando se enfrente al texto.

### **1.1. Alejandro Dagoberto Marroquín el formador: antecedentes biográficos, militancia política y exilios**

*Para entender el momento vale la pena hacer una primera pregunta. ¿Cuál era el contexto en el que se da la fundación de la Facultad de Humanidades?*

*La Doctora Lucía O'Meany recuerda que en el proceso histórico político salvadoreño de la década de 1940, la población afronta los acontecimientos de la "Revolución del 44", donde pierde muchos de sus mejores ciudadanos. La caída del General Martínez en el mes de mayo devino en un proceso convulso de golpes de Estado hasta la llegada al poder, como presidente constitucional, del General Salvador Castaneda Castro (1944-1948), pero en su intento de reelegirse fue depuesto por un nuevo golpe de Estado el 14 de diciembre de 1948; se instala un "Consejo de Gobierno Revolucionario" integrado por dos civiles y tres militares. Entre el 14 de diciembre de 1948 y el 14 de septiembre de 1950 este Consejo gobierna al país, tiempo en el que busca establecer condiciones que dieran aspecto legal a las elecciones de 1950. Realizadas éstas, se establece el gobierno constitucional presidido por el Coronel Oscar Osorio, quien inició el período de modernización del país, con una nueva Constitución (1950). En este contexto surge la Facultad de Humanidades.*

El Rector de la Universidad, Doctor Carlos A. Llerena, propone al Consejo Superior Universitario, en sesión del 13 de octubre de 1948, la fundación de la Facultad de Humanidades, nombre con el cual fue reconocida hasta 1968. En este año, a propuesta del Doctor Fabio Castillo Figueroa, se crea la Facultad de Ciencias y Humanidades, y vuelve al nombre de Humanidades en 1992. Paradójicamente las Humanidades constituyen los conocimientos más antiguos de la humanidad y las carreras más nuevas de la Universidad.

*Se conoce que entre los principales protagonistas en el proceso de fundación de la Facultad de Humanidades se encuentran Fabio Castillo Figueroa, Manuel Luis Escamilla y Matilde Elena López, entre otros. En ese sentido, ¿cuál es el papel de Dagoberto Marroquín en ese primer*

*período de la fundación de la Facultad? Humberto Velásquez aclara que el Doctor estaba en el exilio en México, precisamente por razones políticas. Al venir le encargaron la organización de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Se hizo cargo de toda la Facultad pero especialmente en su área de las Ciencias Sociales, área en donde él brillaba. Con lucidez y aplomo, O'Meany recuerda al respecto que los principales protagonistas de la fundación de la Facultad fueron los intelectuales de la época, entre ellos el Doctor Julio Enrique Ávila, su primer Decano, el Doctor Hugo Lindo, el Profesor Saúl Flores y otros. Para entonces la Facultad se estructuró en Escuelas: Filosofía y Letras, Ciencias de la Educación, Matemáticas y Ciencias Exactas. Esta organización se conservó hasta 1955. En ese año, siendo Decano el Doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, y dado que él ya tenía una noción de escuela, se realizó la primera reforma en la estructura, y se crean nuevas escuelas: Psicología, Periodismo, Historia y Ciencias Sociales, y separan la Filosofía de las Letras. Empezaron a hablar de las Ciencias Sociales y Política, pero de nombre.*

*La fundación de la Facultad de Ciencias y Humanidades en 1948 coincide con la refundación del Estado después del "Martinato", y se inicia un proceso de modernización del Estado y refundación de muchas instituciones, entre ellas la Universidad de El Salvador. En ese momento el pensamiento "antifascista", la ideología del Partido Comunista y el cristianismo social son preponderantes en la Universidad. Si se toma en cuenta esa situación, y desde su punto de vista, ¿cómo era la relación del Doctor Marroquín con tales ideas, y su relación con el Doctor Fabio Castillo, para que le haya encomendado la misión de articular las humanidades en su proyecto académico?*

*Velásquez es claro al decir que debe considerarse en primer lugar que las ideas comunistas no se podía mencionar, y es en ese período (1959) cuando surge el estudio de las Ciencias Sociales en forma sistemática; luego viene el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado por el Rector Fabio Castillo Figueroa, que impulsa al Doctor Marroquín, a Manuel Luis Escamilla y otros a iniciar el proceso de reforma en la Facultad. El Doctor Marroquín era un marxista y el Doctor Escamilla era más de pensamiento liberal; sin embargo, también fue exiliado por razones gubernamentales. Él se llevaba muy bien con el Doctor Marroquín, y por eso Fabio le encarga la tarea de acompañar a Marroquín en la reforma de la Facultad de Humanidades. Para O'Meany es relevante hacer un recuento desde el origen, ya que según ella, previo a la creación de la Facultad, en el año 1947 se promueve un ciclo de conferencias históricas, humanísticas y pedagógicas. Trajeron*

gente de muy alto nivel, como por ejemplo, Juan Mantovani, que era un gran educador argentino, y el penalista español Luis Jiménez de Asúa. En el país ya estaban el Doctor Mariano García Villas, el Doctor Huerta, y otros españoles que trabajaban el Proyecto del Ministerio de Cultura, todos se incorporan a dar conferencias en 1947. Cuando ya había madurado la idea, en octubre de 1948 se crean las Facultades de Humanidades y Ciencias Económicas. Cuando yo me acerco a la Facultad de Humanidades, en el año 55, el personal administrativo sólo lo conformaban el Decano Alberto Rivas Bonilla, el Doctor Ramón Ávila Agacio, que era el secretario, y la señora de Zetino, que era la secretaria; además, el bedel de la Facultad, Don Pepe Cabrera.

*Entonces, ¿qué importancia tiene ese período de creación de la Facultad en 1948 con lo que será la participación de Fabio Castillo? Lucía O'Meany enfatiza en el humanismo y destaca que es relevante el hecho de que la Facultad surge en 1948, y su orientación es eminentemente humanista en el sentido único de la Filosofía y de las Letras. El humanismo en esencia es la Filosofía y las Letras.*

*Ese proceso fue vertiginoso, productivo y de conflictos. La fundación de una academia de calidad que aportara a la transformación social era el punto de agenda más relevante. Pero para O'Meany las circunstancias intervienen en la consolidación del proyecto académico y en las opciones que toman los protagonistas. Según la Doctora hay una cantidad de decanos antes del Doctor Rodríguez Ruiz, que daba la impresión que ser Decano de la Facultad, aunque fuera por un año, era una posición para los intelectuales, pero no se veía la Facultad como una estructura académica que tuviera motivaciones, intereses e hiciera una opción por la población; y hasta ahora la Facultad aún no ha podido despertar al interés de la población universitaria.*

*Y el Doctor Marroquín, ¿cómo aporta al desarrollo de la Facultad?*

Mire, en 1965, al iniciar sus labores como Decano de la Facultad, se inicia el proceso de reforma. El 26 de julio de 1965 el Consejo Superior Universitario aprueba la propuesta del Doctor Marroquín de una nueva organización para la Facultad a fin de lograr “mejorar la calidad académica de los estudiantes y docentes”. Para ello la Facultad se organiza en Escuelas, Departamentos –estos servirían docencia en diferentes especialidades de acuerdo a lo determinado en los planes de estudio–, se establece al año académico y el sistema de ciclos, y cupos de

conformidad con el calendario académico aprobado por el Consejo Superior Universitario; se establece el sistema de evaluación, durante cada ciclo se practicaban dos exámenes parciales y un examen final, notas máximas y mínimas; y un año común para los estudiantes de nuevo ingreso.

En relación a los docentes, para una adecuada selección de profesores se determinó un proceso de oposición para los profesores auxiliares de cátedra, concursos y selección por méritos para seleccionar docentes nacionales y extranjeros. En este proceso, recuerdo los primeros auxiliares en Economía, el Doctor Marroquín selecciona al Doctor Rafael Menjívar como auxiliar docente, investigación y colaborador para la edición de la primera revista de Economía. En Humanidades, en 1959 me seleccionaría como auxiliar, en 1962 incorpora al Doctor Velázquez y al Licenciado Obdulio Nunfio para la cátedra de Sociología a impartirse en Economía. El proceso de selección lo desarrollaba observando las cualidades de docentes, disciplina de estudio, responsabilidad y luego la capacitación. Como auxiliar en las asignaturas de Sociología y Teoría de la Historia, de los once años que el Doctor Marroquín ejerció la docencia, lo acompañé como auxiliar siete años.

La Reforma Universitaria estableció el proceso de graduación con los “grados” de Licenciatura y Doctorado. En este proceso, en Humanidades solamente la Licenciada Mérida Anaya Montes se doctora en Ciencias de las Educación bajo la tutoría de los doctores Marroquín y Rafael Menjívar.

Cabe mencionar que en 1963 la Reforma Universitaria dirigida por el Doctor Castillo se realizaba en toda la Universidad, la comunidad universitaria estaba dividida en opositores y seguidores. Su reforma exigió a la Facultad el desarrollo de asignaturas (Filosofía, Sociología, Lógica, Psicología, Idioma Inglés) para todos los estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad. En 1965 se oficializa el Sistema de Áreas Comunes; desde esa fecha la Facultad volcó sus recursos docentes al servicio y truncó su propio desarrollo en su docencia, investigación y extensión. El Doctor Marroquín estuvo en contra de ese proyecto.

*¿Cómo así?*

El Proyecto Áreas Comunes de 1965 hizo grande a la Facultad, pero lo poco que había hecho el Doctor Marroquín con la Facultad el proyecto de Áreas Comunes lo atrofia, porque lo que nos hizo fue salir al servicio

“de”. Por aquí pasaban todos los estudiantes de la Universidad, pero no era la Facultad. La Facultad se volcó al servicio pero no se desarrolló, y eso es para mí el error que no hemos podido superar, la Facultad sigue todavía en ese modelo.

*Pero la herencia del Doctor Marroquín no se circunscribe sólo a su producción bibliográfica. La vida de esta generación de intelectuales se caracterizaba por asumir el compromiso académico como filosofía de la vida y como conducta moral. No es posible desvincular estos aspectos cuando se pretende hacer una valoración completa sobre estudiosos de este periodo, y se hace necesario conocer detalles que resultan determinantes.*

*Desde la apreciación de Ajax Larreynaga es indispensable retomar aspectos biográficos que revelan información útil; a saber, el año 1911, cuando nace el doctor Marroquín, un 24 de marzo. Después, haciendo uso de su didáctica, el profesor Larreynaga describe el proceso formativo de Marroquín construyendo etapas. La primera la voy a llamar de formación fundamental, durante ésta vale la pena mencionar que podríamos hablar de “sub etapas” también. La primera sub etapa está dada por la influencia de sus padres Gustavo Marroquín, educador muy conocido, y su esposa Doña Hortensia Zavaleta, que lo forman como trabajador incansable y disciplinado; ellos son los que le inculcan su formación inicial. Otra sub etapa es cuando va a estudiar al colegio Modelo Municipal de Varones, donde su propio papá era el director. Luego vienen sus estudios en el Liceo Salvadoreño, el INFRAMEN y el Liceo Franco Salvadoreño, donde él hace sus estudios de primero, segundo y tercer ciclo. En una cuarta sub etapa de esta formación fundacional ingresa a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Y en lo que sería la quinta sub etapa, terminando entre 1937-1940, es cuando se encuentra con Amparo Casamaluha en México, Distrito Federal, luchadora también, exiliada política. Ahí logran conocerse en 1940 y se casan en 1941. Él va a estar e México hasta 1944. Conoce a un destacado antropólogo Norteamericano, Oscar Lewis, quien lo invitó a trabajar en la Universidad de Illinois, e inicia un acelerado trabajo de investigación antropológica.*

*En el periodo de la fundación de la Facultad, ¿cuál es el aporte que a su juicio el Doctor Marroquín ofrece a la Facultad en el momento de la discusión de la elaboración de pensamiento? Porque no es resultado de la casualidad la fundación de la Facultad, sino que hay toda una discusión en el mundo académico.*



*Ayax Larreynaga aporta datos que explican la complejidad de los primeros años de Marroquín en la Universidad, y dice:* Ingresa a la Universidad de El Salvador en 1931, estudia la carrera de abogado, pero en ese momento también se ve obligado, por la situación política de El Salvador, a salir por primera vez del país, y se va a Montevideo, Uruguay. Se va con su compañero de lucha Ovidio Siliezar, obligado, debido a la llegada al poder del General Maximiliano Hernández Martínez. Regresa a finales de 1935.

En 1937 presenta a mediados de año una tesis de graduación en la que se ve la primera influencia en él, porque es una tesis basada en Marx. La Corte Suprema de Justicia (CSJ), que autorizaba la aprobación de tesis, se la rebota inmediatamente; entonces, tiene que hacer una nueva, para optar al título de abogado. Trabaja muy rápidamente y en quince días hace la segunda tesis, titulada “El Derecho del Hombre”. En noviembre de 1937 le dan el título de abogado, y a la semana siguiente es expulsado y se va para México. Esa es una expulsión tremenda. Hecho el cálculo, el cuarenta por ciento de su vida pasa en el exilio.

*¿Podríamos decir que en la Escuela de Derecho de ese momento había una base gnoseológica que era marxista?*

No, él era militante y estudioso. No hay libros de marxismo hasta 1965. La Biblioteca Central crea el archivo vertical, que no son más que 40 libros de Marx, Lenin, el “Che” Guevara, Mao, de los políticos de izquierda más conocidos. Curiosamente casi nadie tenía acceso a él, sólo algunos de los profesores. Yo tenía acceso porque era asiduo lector de la biblioteca.

*Entonces, ¿el viaje a Montevideo sí marca una ruta en la concepción del mundo y de interpretación en él?*

Exactamente. Porque no es lo mismo la Universidad de El Salvador que Montevideo. Ahí sí hay libros, sí hay contacto con Europa. Esto lo marca mucho a él, le cambia mucho haber ido a Suramérica. Además, ahí él ya iba como activista político y no va sólo a estudiar. Ovidio Siliezar es un militante del partido muy reconocido y se van juntos.

*Al final de los años 20 se identifica la formación del Partido Comunista Salvadoreño, en ese momento hay toda una política de Estado de intolerancia y expulsión de todo aquel que se consideraba comunista.*

*¿El Doctor Marroquín era militante del Partido Comunista Salvadoreño, por eso lo expulsaron o sólo por sus ideas?*

Yo no estoy seguro que fuera miembro del Partido, pero que tenía una clara inclinación hacia el marxismo sí. Él lo refleja en su tesis para optar al título de Doctor en Abogacía, eso está clarísimo.

*Lucía O'Meany reconstruye este episodio incluyendo personajes y controversias que complementan los datos biográficos; pero al mismo tiempo expone un momento sensible y complicado en el proceso de consolidación de la Facultad de Humanidades. Según su lectura de los hechos, el año 1956 José María Lemus da amnistía a los exilados, algunos se quedaron, pero todo el grupo que estaba en México sí regresa. De ese grupo la mayoría son abogados, pero que no se dedicaron a la jurisprudencia ni al notariado sino que se hicieron docentes universitarios e intelectuales; a la cabeza de ese grupo de México está el Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, que ya traía todo un desarrollo histórico en la sociedad salvadoreña, porque fue uno de los estudiantes más brillantes que pasan por la Facultad de Derecho, el primero que recibe por su tesis doctoral el "Cum Laudem", y lo recibe después de un exilio. El Doctor Marroquín no participa en el movimiento del 32, pero sí cuenta lo del movimiento del 32. Él estaba en Uruguay, porque el General Martínez lo había exiliado junto con un amigo de toda la vida de luchas políticas y se va para Montevideo. Si se quedaban aquí los mataban.*

*¿Él tenía una participación en los movimientos sociales como un marxista?*

Ahí es donde el Doctor Marroquín era declaradamente un Marxista. No recuerdo el año, pero él apareció en una revista "Life" como uno de los veinticinco comunistas de América Latina. Para que lo mencionen en esa revista es porque ya tenía un reconocimiento de su ideología y de su militancia, no le iban a dar el título gratuitamente, ¿verdad? Entonces, el Doctor Marroquín, desde que estaba en la Facultad de Derecho como estudiante ya era un marxista, y esa fue la discusión allá por 1967,68. En 1968 el Doctor Marroquín renuncia a la jefatura del Departamento de Ciencias Sociales, después de muchas críticas de miembros de la Asociación de Estudiantes de Humanidades. Lo saca de la Facultad de Humanidades Shafick, que en ese momento manejaba la AGEUS. Y, digamos, "la huelga de áreas comunes del 69" no es nada más que el momento en que Marcial le come el mandado a Shafick; los cipotes se declararon marxistas por el lado de Ho Chi Min, y derrotaron a Shafick... ese es el momento... sí, la

huelga de áreas comunes que se dio en la Facultad de Humanidades, y que nadie ha escrito sobre eso porque ya se murió Lico Baires, que era quien lo lideraba, sólo quedan Rafael GuidosVéjar y Chico Guzmán.

*Humberto Velásquez, sin detenerse en explicaciones, revela información interesante. Sin perturbaciones expresa que el Doctor Marroquín fue secretario del Partido Comunista. Cuando regresa al país y reingresa a la Universidad era secretario del Partido Comunista, y había estado en el exilio por su participación en los movimientos, por supuesto fue exiliado por Martínez.*

*¿Va al exilio también por ser marxista?*

Él va al exilio por ser marxista. Cuando sale, con quienes se relaciona y se interesa es precisamente con los marxistas; y cuando regresa, realmente era el marxista teórico fundamental de la República, porque era un hombre inteligente que había estudiado mucho.

*¿Es decir que en el país el Doctor Marroquín se convirtió en el referente de la teoría marxista?*

Así es, él era el referente de la teoría marxista.

*Por eso es que los estudios como “Apreciación sociológica de la independencia”...*

Todo ello está comprendido precisamente de una visión marxista.

*¿Y quiénes le acompañaban en su proyecto marxista en la Universidad?*

Manuel Luis Escamilla, era conservador pero apoyaba al Doctor Marroquín. También era apoyado por Fabio Castillo, por Jorge Arias Gómez, y otros comunistas.

*¿Y usted se hace comunista con él o no?*

No sé. Hacerse comunista era ingresar al Partido, pero yo nunca ingresé al Partido porque con todo y mi visión teórica, ellos nunca me han aceptado. *¿Y eso por qué?* Porque cuando ingresé a la Universidad de El Salvador, tengo todavía influencia del pensamiento conservador, ya que había crecido en el convento de la Santa Iglesia Catedral. Pero cuando llego a la Universidad me encuentro con las ideas marxistas, y por la influencia del Doctor Marroquín empiezo a estudiar los textos a los que él me refería. Pero yo nunca pertenecí al Partido.

*En el recuento de hechos importantes que ofrece el profesor Larreynaga sobre la vida del Doctor Marroquín, se localiza un periodo muy relevante, el cual está marcado por el retorno a El Salvador después de su segundo exilio y los padecimientos que vivió, ya que en México se ve preocupado por la situación económica y trabaja de todo: cobrador de impuesto, agente de aduana, toda una situación por la que pasa. Él regresa a El Salvador en 1957, porque en 1956 entra la Ley de Amnistía General. Ese año ya cambió la situación con el Presidente José María Lemus.*

En ese tiempo es cuando él va a hacer mucho por la Universidad de El Salvador. Es una etapa de relativa tranquilidad y vemos que ocupa los más altos cargos universitarios. Se ha dado una nueva constitución política, hay nuevos partidos políticos.

En 1957 se incorpora a la Facultad de Ciencias Económicas de la UES. En esos años él va a hacer aportes significativos como los siguientes: funda el Departamento de Ciencias Sociales a su regreso de México, hoy Escuela de Ciencias Sociales; en 1967 hay algo muy importante, 10 años después convoca al VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Cualquiera podría decir que no es nada, pero nunca después tuvimos otro congreso de Sociología.

*Lucía O'Meany dice al respecto que cuando el Doctor Marroquín llega de Decano en 1964 tiene ya su esquema, que es traído de la Universidad de México, porque él venía de ser Subdirector del Colegio Indigenista de México.*

*La vida del Doctor Marroquín también estuvo determinada por el calvario de los constantes exilios y, a juicio de Ayax Larreynaga, fue más prolífico cuando trabajó, investigó y ejerció la docencia en el extranjero: México se convirtió en su segunda casa, produjo más en México que aquí. De 1970 a 1977 él va a trabajar en el Instituto Indigenista Interamericano, va a trabajar como asesor también en la Organización de Naciones Unidas y es considerado como un antropólogo por los mexicanos. Yo le llamo a eso visión de futuro. Nomás llega a El Salvador y produce poco, no hay condiciones para producir. Va por ciclos la producción intelectual del Doctor Marroquín. ¿Qué es lo que está influenciando al Doctor Marroquín? Lo influencia todas las teorías sobre modernización económica social, sobre desarrollo y la etapa inicial de la teoría de la dependencia.*

*¿Y a él cómo lo describiría?*

Trabajador y disciplinado. La disciplina de trabajo fue lo más importante. Además de incansable investigador, yo le pondría un intelectual rebelde en el exacto sentido de la palabra. Fíjese: incansable investigador, profesional al servicio del pueblo, y hoy estoy diciendo intelectual rebelde, además que era maestro meritísimo de nuestra Universidad, ciudadano de las américas y del mundo, un orador grandilocuente, un hombre probo, una persona incorruptible, esto hace de él un salvadoreño ilustre. Y por último dos cosas, antropólogo y sociólogo sin tener los títulos, y activista político. ¿Por qué activista político? Cuando él está en México trabaja en la Confederación de Trabajadores de América Latina, él estaba en la junta. Trabaja con los sindicatos.

*En El Salvador él también fue asesor de...*

También fue fundador de la Unión Nacional de Trabajadores en 1951.

*¿Y asesoró al sindicato de ferrocarrileros?*

También. En ese momento el sindicato más grande era ese.

*En ese contexto es interesante indagar sobre el distanciamiento con el Partido Comunista, porque es evidente que el Doctor Marroquín está involucrado y comprometido con los movimientos sociales en El Salvador; pero, ¿cómo fue ese momento y a qué obedece ese cambio?*

*José Humberto Velásquez se limita a decir:* Es algo que no supimos. Siempre supimos que él era pensamiento de izquierda al sólo oírlo, y que venía del Partido. Pero en ese momento el Partido no lo miraba con buenos ojos, los comunistas que estaban adentro de la Universidad lo miraban con recelo, con desconfianza, y no lo trataban bien. Y no es que él haya cambiado de ideología.

*¿Y ese recelo podría venir precisamente por la profundidad y la comprensión de la teoría marxista?*

No, venía de la situación política del país, en cuya situación jugaba siempre un papel la Universidad de El Salvador, que empieza a ser dominada por el pensamiento marxista. Habían comunistas en la Facultad de Economía, de Derecho, de Humanidades, de Ingeniería, de las otras no me consta. Había un pensamiento de izquierda definido aún en los que

habían regresado y no eran del Partido, como el caso de Geoffroy Rivas, del Doctor Marroquín, pero no eran bien vistos por el Partido.

Algo que nunca me expliqué por qué el Partido no miraba al Doctor Marroquín con buenos ojos, lo miraba con mucha desconfianza, tanto a él como a Manuel Luis Escamilla. También estaba la Doctora María Isabel Rodríguez, que iba ascendiendo con Fabio Castillo en la jerarquía de la Universidad de El Salvador, y los vieron siempre con desconfianza.

*Y usted, ¿a qué cree que le apostaba Marroquín?, es decir, ¿cuál era la misión que él consideraba que debía cumplir la Facultad de Humanidades con la sociedad, con el Estado?*

Según él, la primera obligación de la Universidad, cada una de sus partes y entre ellas la Facultad de Humanidades era la de formar ciudadanos conscientes, conocedores, y a eso se dedicaba precisamente. Y tenía una visión científica y una experiencia diaria, una forma de hablar científica desde el punto de vista marxista leninista.

*¿Cómo eran las clases de sociología del Doctor Marroquín ¿Cómo las percibía el estudiantado?*

En primer lugar el Doctor Marroquín era un magnífico expositor, sabía cómo desarrollar un tema y cuáles eran las vías de acceso a la idea principal. Él como docente era muy atractivo, había gente que iba solo por escucharlo.

*¿Y sus clases eran solo de marxismo o había otros autores?*

Sus clases incluían a muchos autores y todo lo que desarrollaba era de marxismo; por ejemplo, se planteaba cómo debe exponerse el Derecho, pero desde el punto de vista marxista. Y él conocía el otro punto de vista, de modo que siempre hacía referencia a lo que el marxismo explica, y a la vez exponía otras ideas contradictorias con la ideología principal. Pero él era realmente marxista, y no sé si podríamos llamarle revolucionario, con todo y que va al exilio por la práctica política de la ideología.

*¿Y en sus clases el Doctor Marroquín inspiraba a los estudiantes a formar parte de la militancia?*

No. Nunca... y yo estuve en todas sus clases. Bueno, ni siquiera sabían que era del Partido. Algunos supimos porque éramos “metidos” e inclusive sabíamos cuando dejó de pertenecer al Partido.

*Lo que es un misterio... ¿Por qué el Partido se distanció de él?*

Para mí es un misterio, sí. Toda su manera de hablar y de expresarse lo hacía dentro de una ideología marxista. Pero no era él el único que se había distanciado del Partido, también habían otros; entonces, tiene que haber sido un período de crisis, de cambio dentro del Partido Comunista.

*¿El Doctor Marroquín defendía la Revolución Socialista como proyecto revolucionario?*

Él la exponía siempre y de manera favorable; no sé si eso era defender, pero él siempre exponía de manera clara y nunca se contradujo en toda su trayectoria universitaria.

## **1.2. Alejandro Dagoberto Marroquín, entre la configuración ideológica, la militancia y el compromiso: El umbral de la reforma universitaria que no fue**

Cincuenta años después de la Reforma de Córdova, la Guerra Fría declarada y, agudizadas las contradicciones socioeconómicas, políticas y étnicas en El Salvador; se intersectan con la emergencia de la Reforma Universitaria de los años sesenta. A se puede agregar la reconfiguración del proyecto político revolucionario, sus contradicciones, estrategias y prioridades en el contexto de “la modernidad” económica nacional, la persecución y represión sistemática, así como el momento de la definición del Proyecto Universidad Pública. Desde una mirada en retrospectiva, este episodio ha sido tratado de soslayo; sin embargo, estamos frente al punto de inflexión que concluye con el desenlace de la producción académica en la Facultad de Ciencias y Humanidades de posguerra.

El encuentro de los intelectuales con la realidad socioeconómica, su concepción filosófica científica del mundo y las opciones políticas fue una encrucijada difícil de resolver. Las discrepancias entre el manejo ético de la teoría científica llevada a la práctica, también intervino en este complejo periodo, donde existía el compromiso con el cambio revolucionario y la creación de una Universidad pública que produjera conocimiento útil para la nueva sociedad en construcción.

Las circunstancias expuestas en los párrafos anteriores instan a explorar aspectos relacionados con el pensamiento del Doctor Marroquín. En ese sentido, frente a la interrogante *¿cuáles son las ideas filosóficas y epistemológicas del Doctor Marroquín?*, Lucía O’Meany responde

que es el Marxismo, toda su investigación estuvo circunscrita al Materialismo Histórico.

*Y en el extranjero, ¿podemos decir que él profundiza esas ideas?*

Profundiza y tiene la visión que nadie más ha tenido de cómo llevar el Materialismo Histórico a la investigación social, pero en el caso, no en general, sino a la Sociología y a la Antropología. Entonces, como acá nunca se había tenido esa visión, ahí es donde está la discusión, que a veces la siento mezquina, cuando dicen: “No, si es que el Doctor Marroquín no era sociólogo, no puede ser investigación sociológica... ah no, tampoco era antropólogo”. ¡Claro que era antropólogo! tenía un reconocimiento de la UCLA de California, donde es invitado como profesor asociado. Él fue discípulo e instructor de Oscar Lewis con quien también participa en una investigación.

*¿Su pensamiento, su obra, tuvo aceptación a nivel Latinoamericano?*

A nivel Latinoamericano tuvo mucho reconocimiento, por ejemplo de Pablo Casanova, que fue rector de la Universidad de México; de Aníbal Quijano, de Roger Barker. Recuerde que el Doctor Marroquín en el año 67 desarrolla en El Salvador el Séptimo Congreso Latinoamericano de Sociología, cuyo tema general era La Reforma Agraria en América Latina, y aquí estuvieron más de ochenta sociólogos que en ese momento andaban en la pila de la Reforma Agraria. Es que el Departamento de Sociología se crea entre mayo y junio de 1966, y en noviembre la Asociación Salvadoreña de Sociología. Esta necesitaba el reconocimiento de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y por eso el Doctor Marroquín hace el esfuerzo por realizar ese congreso. Un año después se hace otro congreso de Reforma Agraria, pero ya no latinoamericano, y lo realiza el Doctor Rafael Menjivar.

*¿Y al Doctor Marroquín quiénes lo influenciaron más?*

Fue influenciado por la escuela francesa en términos del positivismo comtiano, Durkheim, que son los clásicos de la Sociología; pero más que todo, lo que desarrolló toda su vida fue el marxismo, y creo que donde lo cimentó más fue cuando estuvo en Montevideo porque las universidades del Sur eran ya en esa época marxistas.

*Ayax Larreynaga incluye influencias de otros autores y escuelas, estableciendo relaciones con algunos trabajos de investigación. Desde*



*su exposición, explica que lo preponderante es la formación marxista, sin embargo, como su formación es muy amplia, él se adapta a la situación; por ejemplo, en su primera tesis habla de Marx y en quince días está hablando de Derechos Humanos para graduarse en Derecho. Ahora bien, él tiene una influencia de la Escuela funcionalista norteamericana de Antropología de Franz Boas, eso está clarísimo. Por ejemplo, lo que ha hecho en Panchimalco, Santiago Nonualco y San Pedro Nonualco es poner en juego las ideas de Franz Boas, él está anticipando el estructural funcionalismo, aquí en el país, esa era la idea de la escuela. Otras ideas eran el difusionismo de Garner Smith. Él es marxista, pero no está dejando de estudiar las escuelas de Estados Unidos. Difusionismo, evolucionismo, escuela sociológica francesa, el funcionalismo futuro de Bronislaw Malinowski, todo esto él lo ha leído, porque está en los pies de página de sus libros.*

También de la lingüística de Troy Crawford Lewis; el Dinamismo como escuela de análisis de los años cincuenta, hay una escuela que se llama del Dinamismo antropológico; del nuevo evolucionismo de John Steward Mills, Childe; del ecologismo cultural de Harriet. En la década del sesenta recibe influencia del estructuralismo marxista y en los setenta del nuevo difusionismo.

*Esa capacidad intelectual es importante para entender la realidad de lo que acontece y saber cómo actuar en función del bien común; aunque no siempre los actores sociales lo concretaron en sus acciones con pertinencia, o provocaron confrontaciones. En esa época la frontera entre la militancia política y el compromiso intelectual se desdibujó. Una de las ideas centrales en el debate era si ya estaban las “condiciones objetivas” y “subjetivas” para llevar a cabo la revolución socialista. Se conoce que lo preponderante era esperar, porque estos países no eran capitalistas desarrollados. Pero había otra línea que consideraba que era el momento de hacer la revolución. Esa situación es la que produce la separación de algunos grupos del Partido Comunista y otras organizaciones. ¿Usted notó en qué bando estaba el Doctor Marroquín? Por ejemplo, ¿cómo era la relación con Shafick Handal, que era un referente en la Universidad? Según el Dr. Humberto Velázquez no era una buena relación, se trataban como universitarios.*

*Pero, ¿a qué línea responde el Doctor Marroquín?*

Según él había que esperar, y es lo que marcó su ruptura con el Partido;

porque el Partido ya era violento, ya tenía experiencia, fuerza, y de alguna manera teórica se contradecía con el Doctor Marroquín en cuanto a la práctica política de ese momento. Es decir, lo que él opinaba era que al final se iba a imponer la izquierda, sin importar el tiempo que fuera. Pero el ideal de la izquierda era mantener el movimiento para que ese cambio definitivo se diera.

*Entiendo que el Doctor Marroquín era una persona coherente, en tanto que lo que practicaba también lo tenía previsto con claridad, sabía lo que iba a hacer. ¿El proyecto de transformación del país para él tenía una perspectiva clara de cómo debía hacerse?*

Sí, tenía una idea clara. Según decía faltaba trabajo para hacer con la gente, pero no es que no fuera caminando la ideología marxista, pero ese no era el momento para la revolución, para él había que esperar; y eso era la contradicción con el Partido. Porque el Partido consideraba que era posible, y ya habían algunos movimientos armados. Pero ni Marroquín, ni Cayetano Carpio estaban de acuerdo por la revolución en ese momento.

*Desde una perspectiva más cercana, al preguntarle a la profesora O'Meany: ¿Y en el momento de las áreas comunes, el Doctor Marroquín se acerca más a los planteamientos de Fabio Castillo y Escamilla o se apega al planteamiento de Shafick?, ella responde a secas: No. El Doctor Marroquín al regreso de México no volvió a entrar al Partido, y eso no se lo perdona el Partido; porque él renunció estando en México, allá por el año 1948 renunció. Él estuvo en el Partido Comunista Mexicano. Yo no le podría decir qué divisiones hubo allá, pero el Doctor Marroquín renuncia. Cuando viene, él ya no se considera del Partido, sino que se concretó a ser un intelectual dedicado a la investigación. Esa disciplina partidaria la hizo a un lado, porque el Partido siempre ha sido de disciplina partidaria, la obediencia al mando.*

*¿O sea que sufre más o menos la misma suerte que Pedro Geoffroy Rivas?*

Es el mismo grupo que viene de México. De México viene Marroquín, Pedro Geoffroy Rivas, el Doctor Julio Fausto Fernández, que le decían “Fausto reclinatorio”, porque él volvió a Santo Tomás de Aquino y se fue en una línea conservadora. Entonces, los que venían de México, Pedro Geoffroy, Marroquín, otros que no formaron parte de la Universidad, pero eran unos cinco o siete de dirigencia del Partido Comunista que habían estado en los sindicatos. Y a él, en 1957 que llega, la Universidad

le niega el acceso. El Doctor Marroquín no pudo entrar a la Universidad de El Salvador en 1957, y todo porque era comunista reconocido. ¿Qué hace el pobre señor? Se va de juez allá por La Unión.

En 1958, ya estando Escamilla acá, que nunca fue comunista, él fue muy demócrata, muy amigo de Jacobo Árbenz, porque Manuel Luis Escamilla y Matilde Elena López fueron asesores de Jacobo Árbenz; ellos venían de Guatemala. Entonces, estando acá Manuel Luis Escamilla, con el Doctor Marroquín empiezan su proceso en las aulas con los estudiantes.

El Doctor Escamilla –que es el único pedagogo que ha pasado en El Salvador– tenía claro qué se podía hacer en la educación, que era el punto de encuentro con el Doctor Fabio Castillo Figueroa; Fabio lo que tenía claro era qué hacer con la educación en general en el país, esa era la idea de Fabio, y la quiso hacer cuando fue miembro de la Junta de Gobierno.

*¿Qué es lo que se tenía que hacer con la educación?*

Fabio Castillo, en 1960 que entra de Rector, trae el proyecto de la Reforma universitaria de El Salvador. Por eso es que cuando termina su período se le da el título de Rector magnífico, porque él es el único que ha visto claridad en esto, él es el único. Eso se lo voy a poner con el nombre de un artículo que escribió Rafael Menjívar: “*Pasar de la Universidad Aristocrática a la Universidad Democrática*”; eso es lo que hace Fabio. Esta Universidad de 1800 y parte de 1900 ha estado en función de aquél que tiene los medios para llegar a la Universidad. “Vamos a poner la Universidad al servicio del pueblo”... eso es lo que hace Fabio.

*¿Y el gran antecedente es la reforma de Córdoba de 1918?*

Él viene a aplicar la Reforma de Córdoba del 18, que es la única que le ha dado cabida al poder estudiantil, sólo que la Reforma de Córdoba no la pone como poder, lo pone como co-gobierno. El estudiantado debe de participar con las estructuras académicas, con los docentes, en la visión universitaria. ¿Qué es lo que se adquiere con la huelga de áreas comunes en esta universidad? “El Poder”. A partir de ahí, el estudiante agarra el poder y él decide. No era lo mejor en ese momento, pero es lo que se hizo.

Entonces, digamos, Fabio tiene esa visión total de Universidad desde 1960 y en 1961, como sus raíces son la Facultad de Medicina, ya tenía el proyecto que contaba con fondos de la Universidad de Berkeley, que desarrolló un proyecto en Chile y Costa Rica, y crearon los “Estudios Generales”. Aquí

en El Salvador se le cambió nombre, el proyecto de la Universidad de El Salvador es el de “Áreas Comunes”. Son dos cosas diferentes.

De modo que Fabio Castillo tiene esos fondos, y no solo los usa para la Facultad de Medicina, que es el laboratorio donde él se desarrolla. Y así, sale en la Facultad de Medicina en los años 1962 y 1963 lo que se llamó la premédica. Nunca en la Facultad de Medicina habían habido más de 14 estudiantes, porque lo que usted mide es la cama hospitalaria: ¿Cuántos me caben alrededor de un enfermo?, esa es la cama hospitalaria, por eso sólo se debe tener un máximo de 15 estudiantes.

Así es como por primera vez en la Facultad de Medicina, con la premédica, entran ochenta estudiantes, que casi la mayoría de ellos se murieron en el proceso de la guerra, sólo sobreviven el Doctor Echeгойen, que es Otorrino, y Cea, que creo que está en el Seguro Social y es del segundo grupo de la premédica. De tal manera, en el primer grupo entran ochenta, en 1962; y en 1964 ya entran ciento veinte. En 1965 surge el sistema de áreas comunes, todos a pasar por Humanidades.

Fabio Castillo inicia el proceso de reforma como Rector en el año 1960, lo empieza a desarrollar junto con el Doctor Fernández, el Doctor Juan Allwood Paredes y, los que están vivos en este momento, el Doctor Bustamante y la Doctora Rodríguez.

Con ellos empieza la Reforma en la Facultad de Medicina. La Facultad de Humanidades en 1955 ha hecho su propia reformita con el Doctor Rodríguez Ruiz, que crea las Escuelas que ya mencioné, cuatro. Cuando el Doctor Marroquín llega de Decano, él va a desarrollar su propio esquema, que coincide con la Reforma de Fabio; pero el Doctor Marroquín nunca estuvo de acuerdo con el sistema de Áreas comunes, porque lo que él quería era desarrollar la Facultad de Humanidades, no convertirla en una Facultad de servicios. Y la función de la Facultad desde el año 1965 ha sido servir. Y, ¿dónde están sus carreras?, ¿dónde está su investigación?, ¿dónde está su extensión? Bien, gracias.

*Las ideas de Dagoberto Marroquín están en sus trabajos, en la producción académica y científica. ¿Cómo se traducen esos planteamientos en la reforma curricular de la década de 1960 de la Facultad de Humanidades, en el plan curricular de la Escuela de Ciencias Sociales y en las áreas comunes? ¿Entra ese pensamiento del Doctor Marroquín o cómo opera? Desde la perspectiva de Ajax*

*Larreynaga esta situación se relaciona con otros hechos. Su respuesta es: Sí y no. Fíjese que cuando nosotros hablamos de la Reforma, una víctima fue el propio Fabio Castillo, lo que no nos gusta decir es que al final de la Reforma, si Fabio no fue expulsado es porque era Fabio Castillo, porque estuvo a un “pelito” en el Auditorio 3 por defender al Ingeniero Raúl Valiente Argueta, Jefe del Departamento de Física, que era magnífico profesor. Él se atrevió a defenderlo, y le dijeron: “Doctor hágase a un lado, si no se va a ir con él”. Y se hizo a un lado.*

*¿Quién hizo todo esto de 1960 a 1970 con las áreas comunes? Sólo les voy a decir quien dirigía las Asambleas para que se hagan una idea. En el mismo Auditorio 3, las dirigía Francisco Jovel Urquía, después PRTC, “perico” Jovel las dirigía; bajo de agua estaba Francisco Guzmán, ex jefe de Periodismo; estaba Rafael Guidos Véjar, Joaquín Villalobos. Yo personalmente dirigía las Asambleas de Humanidades, y me vi en la penosa tarea de decirle a treinta profesores de Humanidades que se fueran. Teníamos cuotas por día. Y no es que fueran malos profesores, sino que no seguían la línea que quería la Universidad. Ahí acabo de ver una foto de Cristóbal Humberto Ibarra (en la Galería de Escritores Salvadoreños del Departamento de Letras), yo le tuve que decir a Cristóbal Humberto Ibarra que se fuera, y él se fue llorando. “Miren si yo soy militante”, me dijo, y hasta trajo la foto; “Mire aquí traigo la foto, aquí estoy con el fusil cuando pelié contra Martínez”, decía él... Y yo tuve que decir “guarde su foto con el fusil”.*

*¿Y cuál era la línea que no seguían?*

*Que no eran marxistas. Es que lo que no decimos aquí es que la guerra estalla en los ochenta, pero que desde fines de los sesenta e inicio de los setenta se pasó quince años construyendo la cultura de guerra y violencia; esto es lo que no decimos. Entonces todos nosotros somos culpables, otros más y otros menos. Si la guerra no se ha armado de un día para otro. ¿Cuál es el problema? Es que no hemos desestructurado, no hemos desarmado esa cultura de guerra; ahí tenemos esos resultados, ya llevamos diez muertos diarios otra vez, ya va aumentando la cantidad de muertos, ¿por qué?, porque no se hizo ningún esfuerzo. El único esfuerzo lo hizo la Escuela de Ciencias Sociales. ¿Cómo lo hicimos? Con el Taller de cultura de paz, y lo mantuvimos por cuatro meses con el Doctor Humberto Velázquez, con Lucia de García O’Meany y otros. Eso es lo que no se hizo. Que querían que la gente fuera marxista pero sin tener libros de marxismo. A mí me expulsaron en 1976, con el Doctor*

Velázquez, porque fui el único que me atreví a decir que había que estudiar al sociólogo Vladimir Illich, e inmediatamente me expulsaron porque me atreví a decirlo... no tenía que haberlo dicho.

*Cuando dice: me expulsaron... ¿Quiénes lo expulsaron?*

El CAPUES y mis mismos colegas. No los voy a decir porque ahorita están en el poder y me van a mandar a dar zancadilla. Es el CAPUES. Yo les hablo y los saludo todavía. Y fijese cuál era el sistema de expulsión: Yo estaba conversando con el Doctor Velázquez e inmediatamente me dijeron “retírese de la Universidad y no vuelva” –sin muchas cosas– “porque usted ya no trabajó aquí desde el mes pasado”.

*Después de este recorrido descriptivo desde los testimonios de los tres profesores entrevistados, procedemos a la elaboración del epílogo; aunque el episodio quede abierto para continuar con el esfuerzo de construcción arqueológica de la Facultad de Ciencias y Humanidades. En ese sentido preguntamos: ¿Por qué se considera al Doctor Marroquín como el padre de la Sociología en El Salvador? A lo que el Doctor Humberto Velásquez responde:*

Es que antes de él no había Sociología en El Salvador, pero es la Sociología desde el punto de vista marxista, es decir, la visión del marxismo en una sociedad, eso era lo que él exponía y era su ideología dominante. Y eso lo hacía muy atractivo porque el país estaba en un retraso teórico, y eso significaba un progreso en cuanto al desarrollo teórico de la política.

*Por su parte O’Meany explica:* Porque él es el creador de la Escuela de Ciencias Sociales. El Departamento tenía cuatro carreras: Arqueología, Historia, Antropología y Ciencias Sociales; en ese abanico de ciencia social es que él hace las investigaciones de Panchimalco y San Pedro Nonualco con sus estudiantes. Y escribía bastante cuando estaba en los exilios; en el último que sufre con el Doctor Escamilla –cuando los sacan a Honduras, y donde estuvo un año– escribió su “Interpretación sociológica de la independencia”.

Siempre se sintió comprometido con la sociedad, y con esa sociedad más comprometido con lo que quedaba en el campesinado rural de lo indígena. Con él empieza Margarita Muñoz a hacer sus primeras investigaciones allá en Sonsonate, porque los reductos del nahuat casi no se hayan debido a que ya los “ladinizamos”. Entonces él siempre se

sintió comprometido con el sector campesino, porque el campesinado salvadoreño, si hacemos una investigación, vamos a ver que ya desapareció, lo que hay es un obrero agrícola, y muy pocos tienen la tradición del campesino.

*¿Podemos decir, entonces, que el Doctor Marroquín hace una especie de sociología comprometida?*

Ese es el término. Uno no le puede decir a él que si salió de sociólogo de la Universidad de El Salvador... no, no... él no tenía título, y como esa es la mezquindad de querer medir a la gente a través de un título profesional. No, la ciencia siempre pasa de un empirismo a un profesionalismo. Y él siempre tuvo el compromiso con los sectores rurales, con los sectores del artesanado y del asalariado urbano. Eso lo tenía claro en sus estudios sobre la “Interpretación sociológica de la independencia”, hace una pirámide donde ubica prácticamente los sectores. Fue un hombre comprometido desde el principio hasta el fin, y con una visión que nunca la cambió: marxista, en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. En toda su investigación la línea es el materialismo histórico.

*El profesor Larreynaga coincide con O’Meany en que el gran mérito es porque fundó la Escuela, y agrega otra razón: porque lo respetan los sociólogos de todo el mundo; es el único que ha convocado un congreso de sociólogos de todo el mundo, nadie más lo ha logrado. Tiene capacidad de convocatoria, lo respetan, lo quieren. Las reuniones eran en el auditorio de Derecho, de Odontología. Sólo ahí lo vi yo, de lejos.*

Muy mal interpretado y muy mal querido el Doctor, lamentablemente; e incluso en la Escuela de Ciencias Sociales no crea que toda la gente lo quiere, o lo aprecia como yo lo estoy haciendo. Incluso un compañero ha llegado a menospreciar todo el trabajo que hizo el Doctor Marroquín, pero, a pesar de ello, ha sido considerado uno de los mejores sociólogos sin serlo.

Porque yo distingo entre sociólogos y licenciados en Sociología, que es una cosa que le molesta a muchos. Él último que se molestó con esa aclaración fue Azucena, que me dijo: “Todo licenciado en Letras es literato y es poeta”. No –le dije yo– no creo. Yo soy licenciado en Sociología, pero nunca he dicho que soy sociólogo. Pero esas aclaraciones la gente no las hace. Hay poetas que nunca han ido a la

Universidad, hay sociólogos que nunca han ido a la Universidad, el caso del Doctor Marroquín, él es abogado pero no es licenciado en Sociología.

*Para cerrar esta entrevista, ¿cuál sería el calificativo que le daría al Doctor Marroquín y cuál es su principal legado?*

*Para Humberto Velásquez* el Doctor Marroquín es el impulsor de la ideología marxista leninista en la Universidad de El Salvador, específicamente en la Facultad de Derecho, Economía y en la Facultad de Humanidades. Influyó directamente en la ideología y a la ideología de la Universidad le dio una nueva visión.

*Según O'Meany*, la formación de profesionales, porque fundó una Escuela, dio buenas líneas en los planes de estudio; pero, más que todo eso, él trató de formar gente consciente, crítica y analítica, y el compromiso con la extensión. De sus obras, que nosotros los salvadoreños solo conocemos tres, el aporte mayor para mí es la "Interpretación sociológica de la independencia", porque es el primer esfuerzo de ver a través del materialismo histórico el período colonial, de independencia y el surgimiento de la república.

Él dio mucho en diez años que pasó por la Facultad, vino en 1958 y se fue en 1968. Reestructura académicamente la Facultad, porque con él surgen las Escuelas y los Departamentos. Se establece la primera diferenciación que hace el Doctor Escamilla: la Escuela es una unidad para el desarrollo de la investigación, la extensión y la docencia; pero quienes ejercen la docencia en carrera son los Departamentos.

*Finalmente, Ajax Larreynaga cree que los aportes de Marroquín son* la etnografía, los estudios. Lo que pasa es que no los estamos leyendo. Por ejemplo, yo estoy leyendo a "San Pedro Nonualco", y qué maravillosa la cuestión de leyendas, hay hasta poemas, canciones, el detalle de lo económico, político, social, de la vida cotidiana; la estructura mental del indígena con el mestizo; la consideración de que debemos tener políticas de trato diferente a las poblaciones con descendencia indígena.

Eso es un gran legado porque él dice que hay una identidad que hay que respetar y no la estamos respetando. No la queremos respetar. Para



mí eso es más que suficiente. Incluso hasta lo descalifican pese a que era reconocido como antropólogo eminente en México y en Estados Unidos; ahí no van invitar a cualquier persona a tres universidades distintas a dar una charla sólo porque las quiere dar, no. Él era muy reconocido y respetado en Estados Unidos por los mejores antropólogos norteamericanos.

*Así se cierra este apartado y se abre el diálogo sobre los orígenes y vicisitudes del Proyecto Facultad Humanidades. Con el propósito de reconstruir desde tres focalizaciones a uno de los personajes más importante de la historia de la academia salvadoreña. Es una metonimia que permitió establecer relaciones con la Universidad de El Salvador, la Facultad de Ciencias y Humanidades, la historia de las ideas y la complejidad del pensamiento político que se amalgama con el conocimiento científico en el campo de las Ciencias Sociales. Dagoberto Marroquín simboliza la particularidad de un momento en el que se definió el evento más importante del Siglo XX en nuestra Alma Máter.*

Julio de 2013

## **Notas**

1 La serie de entrevistas la realizó el Consejo Editor de la Revista Humanidades, con el apoyo en la grabación de Wilfredo Galindo, de la Secretaría de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y el Licenciado Rafael Ochoa Gómez, profesor del Departamento de Letras.

2 Los autores son profesores de los departamentos de letras y Periodismo de la Universidad de El Salvador.